

Poesía Argentina - Siglo XX

ALFONSINA STORNI

51149

La Inquietud del Rosal

Prólogo de Juan Julian Lastra



LIBRERIA "LA FACULTAD"

JUAN ROLDAN

EDITOR

BUENOS AIRES



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

FLORIDA 456

20760

-20760

I

PROLOGO

He ahí cómo en estos versos se sienten los aleteos del pájaro — Misterio. — A la vera de este «Jardín Lírico» me he puesto a escuchar, en estas tardes en que se inicia el Otoño, el ritmo melodioso, ¿quién canta? Puedo preguntar otra vez, como bajo el Pórtico de mis jardines abandonados, en una exaltación dolorosa. La voz tiene profundas unciones de martirio; voz de sacerdotisa en el altar de los misterios. Hermana del dolor y de la vida su canción exalta en las almas la libertad, el heroísmo. Es la voz de la vida que grita bajo el azote. Por eso estos versos gimen y lloran como ángeles castigados.

II

«¡Golpéame dolor! Tu ala de cuervo
Bate sobre mi frente y la azucena
De mi alma estremece»...



Así el grito del alma dolorida y atormentada. Los versos aparecen espontáneos y naturales como las rosas. Todas ellas, unas páginas más intensas que otras, dicen de un espíritu escogido para penetrar en la región desconocida. El alma de un poeta consumado es la lira de estos sus versos, Alfonsina.

He recorrido lentamente, en un silencio melodioso, las avenidas de este su agreste lirismo donde se oyen grandes gritos humanos, aullidos de lobos, besos, sollozos, aleteos, risas, músicas lejanas y rebeliones.

En algún rincón yace el cuerpo de una paloma muerta por un niño cruel y en otras han entrado al jardín las alimañas de la selva.

Pero los versos musicales siguen vibrando:

«La tarde es apacible: juguetea en el aire
Una sonrisa eterna»...

El sol ilumina tenuemente áureo el cielo de Otoño de estos versos. Las hojas caen en un eterno murmullo: el silencio es severo. Y en la suprema desolación de ese silencio supremo vibra el alma fuerte — alma de poeta — de esta niña.

Sus gemidos son versos armoniosos, fuertes y viriles. No hay en ellos nada de simetría: alguna incorrección de buen gusto, música, y sobre todo, el perfume doloroso de las flores que agonizan en estos vasos negros — en cuyo cristal luminoso — Ada Negri pondría su nombre de oro y fuego.

III

Hay notas intensas, profundas y sonoras en el abismo de esta alma joven e insondable. A veces es la armonía de la

cuerda suavemente pulsada por la mano maestra, otras es el sonido de la cuerda que se rompe. Estos sonidos son a menudo disonantes y tales incorrecciones constituyen el peculiar encanto de esta musa.

Sobre las flores de su rosal melancólico llueve la sangre de la vida y bajo su cielo taciturno brilla como la pupila pensativa de la eternidad, el astro luminoso de la Esperanza que es el ensueño de la Justicia.

Así ella puede decir: «Hay en mí la conciencia de que yo pertenezco al caos y soy sólo una forma material». Así puede petrificarse en la muerte de la madre de la amiga en la que «Nada se había movido». Así puede rugir como una loba o extasiarse, junto al lago, en la parnasiana contemplación de los cisnes blancos... y así puede pasar por la vida cantando sus dolientes canciones impregnadas de una positiva tristeza más amarga que las espumas del mar.

Juan Julián Lastra.

Otoño de 1915

635263

LA INQUIETUD DEL ROSAL

El rosal en su inquieto modo de florecer
Va quemando la savia que alimenta su ser.
¡Fijáos en las rosas que caen del rosal:
Tantas son que la planta morirá de este mal!
El rosal no es adulto y su vida impaciente
Se consume al dar flores precipitadamente.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

VIDA

Mis nervios están locos, en las venas
La sangre hierve, líquido de fuego
Salta a mis labios donde finge fuego
La alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír; las penas,
Que de domar a voluntad no alego,
Hoy conmigo no juegan y yo juego
Con la tristeza azul de que están llenas.

El mundo late; toda su armonía
La siento tan vibrante que hago mía
Cuanto escancio en su trova de hechicera.

Es que abrí la ventana hace un momento
Y en las alas finísimas del viento
Me ha traído su sol la Primavera!



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

EL CISNE ENFERMO

Hay un cisne que muere cercado en un palacio,
 Un cisne misterioso de ropaje de seda
 Que en vez de deslizarse en la corriente leda
 Se estanca fatigado de mirar el espacio.

El cisne es un enfermo que adora al Dios de Oro;
 El sol, padre de razas, fecunda su agonía
 Por eso su tristeza es una sinfonía
 De flores que se entreabren en las sombras del lloro.

Tiene el pecho cruzado por un loco puñal,
 Gota a gota su sangre se diluye en el lago
 Y las aguas azules se encantan bajo el mago
 Poder de los rubíes que destila su mal.

El alma de este cisne es una sensitiva...
 No levantéis la voz al lado del estanque
 Si no queréis que el cisne con el pico se arranque
 El puñal que sostiene su existencia furtiva.

Cuentan viejas leyendas que está enfermo de amor,
 Que el corazón enorme se le ha centuplicado
 Y que tiene en la entraña como el Crucificado
 Un dolor que cobija todo humano dolor.

Y cuentan las leyendas que es un cisne-poeta...
 Que la magia del ritmo le ha ungido la garganta
 Y canta porque sí, como el arroyo canta
 La rima cristalina de su corriente inquieta.

.....
 Yo he soñado una noche que en el viejo palacio
 Era el cisne cansado de mirar el espacio.

AL OIDO...

Si quieres besarme... besa,
 —yo comparto tus antojos—
 Mas no hagas mi boca presa,
 ¡Bésame quedo en los ojos!

No me hables de los hechizos
 De tus besos en el cuello...
 Están celosos mis rizos.
 ¡Acarfíame el cabello!

Para tu mimo oportuno,
 Si tus ojos son palabras,
 Me darán, uno por uno,
 Los pensamientos que labras.

Pon tu mano entre las mías,
 Temblarán como un canario
 Y oiremos las sinfonías
 De algún amor milenario.

Esta es una noche muerta
 Bajo la techumbre astral.
 Está callada la huerta
 Como en un sueño letal.

Tiene un matiz de alabastro
 Y un misterio de pagoda.
 ¡Mira la luz de aquel astro!
 ¡La tengo en el alma toda!

Silencio... silencio... ¡Calla!
 Hasta el agua corre apena,
 Bajo su verde pantalla
 Se aquieta cabe la arena.

¡Oh! ¡qué perfume tan fino!
 ¡No beses mis labios rojos!
 En la noche de platino
 Bésame que en los ojos...

LO INACABABLE

No tienes tú la culpa si en tus manos
 Mi amor se deshojó como una rosa:
 Vendrá la primavera y habrá flores...
 El tronco seco dará nuevas hojas.

Las lágrimas vertidas se harán perlas
 De un collar nuevo; romperá la sombra
 Un sol precioso que dará a las venas
 La savia fresca, loca y bullidora.

Tú seguirás tu ruta; yo la mía
 Y ambos, libertos, como mariposas
 Perderemos el polen de las alas
 Y hallaremos más polen en la flora.

Las palabras se secan como ríos
 Y los besos se secan como rosas,
 Pero por cada muerte siete vidas
 Buscan los labios demandando aurora

.....
 Mas... ¿lo que fué? Jamás se recupera!
 Y toda primavera que se esboza
 Es un cadáver más que adquiere vida
 Y es un capullo más que se deshoja!

RESURGIR

Pasé por el tamiz de todos los dolores
Y estoy purificada. ¡Clamo por vida nueva!
¡Una vida que sea como un ritmo de seda!

¡Dulzura y más dulzura! La quietud de una tarde
Deliciosa y de sol, la casita con hiedras
Y un pedazo de cielo que en el alma se enreda.

Ningún anhelo más que un anhelo infantil,
Tener las golondrinas de una quietud eterna
Y sentirme tan buena... ¡tan hondamente buena!...

No leer nada, nada, más que en el libro pródigo
Infinito y precioso de la naturaleza
Y sorber sus verdades con la esperanza abierta!...

Surgir a vida nueva. Realizar el milagro
De cubrir con jazmines la herida de mis venas
Y hacer un canto blanco con restos de tragedia.

Tener el corazón hecho un lampo de luz,
Tener el corazón hecho un nido de gemas
Para que siempre se abran otras corolas nuevas.

Ir cruzando la vida con alas en el alma,
Con alas en el cuerpo, con alas en la idea
Y un ligero cariño a la muerte que llega.

Perdonar, perdonar, no tener ni un rencor;
Darlo todo al olvido y llorar en la quieta
Soledad de la noche con un llanto de perlas.

Perlas de anunciación, de olvido, de alegría,
De dulzura, y de gozo de sentirme serena
Y comprender la vida como un ritmo de seda.

Hoy lo deseo así... Hoy que es día de fiesta
Y que tengo en el alma mucho de Noche Buena...

PLEGARIA A LA TRACION

Amor... amor!... Traicionas mis deseos,
 Mi tristeza, mi esfuerzo!... Cuando hundía
 La ilusión en la sombra de la muerte
 Revives su cadáver, lo dominas,
 Y me entregas atada
 Como un mártir vencido...

Amor! Amor! Tus alas han golpeado
 A las puertas del alma, suavemente...
 Me ha mentido tu arrullo, no lo ignoro,
 Pero he sido cobarde y con las alas
 Agoreras y trágicas me has hecho
 Un manto todo blanco y todo rosa!

Traición! Traición! Tu fina puñalada
 Sangra mi vena y ha de darme muerte
 Y no puedo ni quiero maldecirte.
 ¡Has vuelto amor, has vuelto!

Como un niño sorprendido de pronto
 Mi alma pone interés en recibirte
 Y temor; tiembla acaso por sus flores
 Que se abrieron recién cuando tus alas,
 Fino amor, me llamaban, me llamaban...

Entra traidor! Tú sabes lo que encuentras:
 Sé cuidadoso, mira que no quedan
 Muchos capullos más, no te prodigues
 De sus pétalos lánguidos y enfermos,
 Que en el jardín de Otoño a donde llegas
 Las flores se malogran fácilmente.

Entra traidor! Intenta algún milagro!
 ¡Pase tu sopro vívido como una
 Llama de vida donde el alma pueda
 Despertar a la dulce Primavera
 Y olvidar el invierno despiadado!

Entra traidor! Y vénceme, sofócame...
 Hazme olvidar la tempestad pasada,
 Arrúllame, adorméceme y procura
 Que me muera en el sueño de tu engaño,
 Mientras me cantas, suave, la alegría
 De las pascuas del sol!

LOS CISNES

I

Como una blanca ronda de flores cuyo tallo
 Mórbido y elegante sobre el agua se irguiera
 Van los cisnes de espuma desfilando en hilera.

Es una procesión fantástica! Parecen
 —volubles y coquetas—almitas femeninas
 Mansamente indolentes, mansamente felinas.

Hecho un interrogante su cuello es como el símbolo
 Del alma que encarnaron y allá van suavemente
 Preguntando al Misterio el misterio insolvente.

Y al verlos desfilan vuelto enigmas se piensa
 En la leyenda blanca del extraño Lohengrin
 Tirado por un cisne sobre el agua del Rhfn.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Otras veces muy quietos sobre el lago azulado
 Semejan un paréntesis concedido al sentido,
 Un sueño de la mente que se quedó dormido...

Y si ocultan su cuello de belleza soberbia
 Bajo el ala de nieve ricamente bordada
 Se vuelven, sin el cuello, la Belleza truncada!

II

Los he visto pasar en la hora imponente
 Bajo el palio de plata de una noche de Enero
 Mientras el lago negro se hacía cancionero
 De una rima de paz misteriosa y sífente;

En la tinta movable de las aguas del lago
 Rielaba de la luna una franja espectral
 Y los cisnes cortaban la franja en un canal
 Hecho para sus cuerpos en el oleaje vago;

El temblor de la noche transmitido en el viento
 Se asombraba del blanco plumaje immaculado
 Y por no desflorarle se ocultó avergonzado
 Un lirio, en el ramaje informe y ceniciento.

Los he visto de día bajo el palio del sol
 Cuando en el lago quieto se miraba el azul
 Del cielo y el espacio era así como un tul
 Bordado en polvo de oro y enfermo de arrebol;

Puestos en la blancura como nueva blancura
 Triunfaban sobre todo y hasta el sol los mimaba,
 Por besarlos más suave sus rayos tamizaba
 En las flores y luego los ponía en su alburá.

Los he visto en la aurora como raro diamante
 Irisarse el plumaje y volverse una rosa
 Que surcaba las aguas sobre una mariposa
 Gigantesca y de cuello tornado interrogante.

Los he visto en la tarde cuando el sol se moría
 Y el lago era de sangre y era sangre su pluma,
 Pluma que se tornaba al correr de la bruma
 Nenúfar azulado que en la sombra se abría.

¡Y yo no sé en qué hora los encontré más bellos!!...

LA CAMPANA DE CRISTAL

Recién la tarde se borraba; era
 La penumbra teñida de escarlata
 Preludiando el reinado de la plata
 En una noche toda primavera.

Yo estaba herida de inquietud que mata,
 Una inquietud nerviosa y agorera
 Como una anunciación, como una espera
 En que todo el anhelo se desata.

Después la noche palpité en mis células,
 Llegaron a millones sus libélulas
 Arrancándome un ritmo musical.

Y bajo la tristeza de la luna
 Descubrí que mi alma era una
 Diminuta campana de cristal...

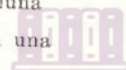
CLAROR LUNAR

Lirios, lirios, más lirios... llueven lirios...
 La noche es blanca como la ilusión
 Y flota la dulzura del perdón
 Sobre el llanto de todos los martirios.

Hay una vaga claridad de cirios...
 La luna es una hostia en comunión
 Y el alma se recoge con unción
 Castigada por todos los delirios.

Y es bajo el claro de la luna suave
 Cuando el poeta que medita sabe
 Las tristezas enormes de Pierrot.

Y cuando le asesina la agonía
 De las nostalgias blancas de María
 Y las nostalgias rojas de Margot.



GOLONDRINAS

Las dulces mensajeras de la tristeza son...
 Son avecillas negras, negras como la noche,
 Negras como el dolor!

¡Las dulces golondrinas que en invierno se van
 Y que dejan el nido abandonado y sólo
 Para cruzar el mar!

Cada vez que las veo siento un frío sutil...
 ¡Oh! ¡Negras avecillas, inquietas avecillas
 Amantes del Abril!

¡Oh! ¡Pobres golondrinas que se van á buscar
 Como los emigrantes, a las tierras extrañas,
 La migaja de pan!

¡Golondrinas, llegáos! ¡Golondrinas, venid!
 ¡Venid primaverales, con las alas de luto
 Llegáos hasta mí!

Sostenedme en las alas... Sostenedme y cruzad
 De un volido tan solo, eterno y más eterno
 La inmensidad del mar...

¿Sabéis cómo se viaja hasta el país del sol?...
 ¿Sabéis dónde se encuentra la eterna primavera,
 La fuente del amor?...

¡Llevadme golondrinas! ¡Llevadme! ¡No temáis!
 Yo soy una bohemia, una pobre bohemia
 ¡Llevadme a donde vais!

¿No sabéis, golondrinas errantes, no sabéis,
 Que tengo el alma enferma porque no puedoirme
 Volando yo también!

¡Golondrinas, llegáos! ¡Golondrinas, venid!
 ¡Venid primaverales! ¡Con las alas de luto
 Llegáos hasta mí!

¡Venid! ¡Llebadme pronto a correr el albur!...
¡Qué lástima, pequeñas, que no tengáis las alas
Tejidas en azul!

BIBLIOTECA

CUMPLEAÑOS

La tarde es apacible; juguetea en el aire
Una sonrisa eterna; parece la ilusión
Que ha venido á exprimirse sobre todas las cosas
Mezclada con las rimas de una vieja canción.

Las flores se han abierto en el jardín y ponen
En la corola púber un deseo de amar.
Se sienten generosas y es por eso más bello
Mi jardín en la tarde que he salido á gustar.

El sol se ha diluido sobre la tierra y tiene,
Este día, algún grande y misterioso poder...
No es el sol de otra hora, que hay en él algo nuevo
Y yo me siento toda en un reflorcer.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

La campana a lo lejos pone en el cuadro alegre
 Un momento de pena con su suave ¡talán!...
 El alma se recoge y al hacerse silencio
 Uno piensa en las cosas amables que se van.

Pero luego otra vez me domina la eterna
 Ilusión que palpita... yo vuelvo a sonreír
 Y es toda la belleza volcada en mis pupilas
 Que me grita en el alma deseos de vivir.

Y sigo caminando venturosa, liviana,
 Como si tenues alas arrastraran de mí...
 ¡Oh! La tarde apacible, la tarde silenciosa
 Como nunca tan grata, tan dulce la sentí!

De pronto me detengo; es que un cuadro me atrae;
 Celebran en la casa del pobre leñador
 Su cumpleaños de abuelo y han venido los nietos
 A rodearlo. Los veo cerca del corredor.

El viejo se sonríe y mezclado a la risa
 Hay un cuento en los labios que me esfuerzo en oír:
 «Y cuando la princesa se moría de pena,
 «De países lejanos trajeron un fakir...»

Los niños están quietos; respiran sus caritas
 Un extraño contraste de miedo e interés.
 Alguno piensa acaso que cómo se podría
 Matar a los dragones del palacio cortés.

Yo estoy como los niños, suspensa de los labios
 Del abuelito bueno que ahora tiene un dolor...
 Es que se acaba el cuento y él habrá de decirles
 Que la pobre princesa languideció de amor.

Y me acosa un deseo; lo he sentido de pronto
 Cuando he visto que el viejo no reía recién:
 Abrir todas las jaulas y enviar sus prisioneros
 Para que con las alas le besaran la sien...

LO BLANCO

María, cuando tiendes tu mano marfilina
 Que asemeja la seda de Japón o de China
 Para cortar las flores de tus ricos jardines
 Me parece escuchar un rumor de violines.

Porque tus manos son armonía infinita,
 Arte, que se condensa en la forma bendita
 De perfección, y tienen las venas tan azules
 Que parecen bordadas en finísimos tules.

¡Oh manecitas suaves! ¡Oh manecitas buenas!
 Si se posan amables quitan todas las penas
 Del ser donde posaron, ya sobre anciana frente
 O temblorosas manos de enamorado ardiente.

Yo quiero de tus manos sentir sobre los labios
 La seda de la carne y sin falsos resabios
 Que me dejen besarlas con fervor de poeta
 Ante aquellas manitas convertido en asceta.

¡Dáselas a mis labios! Besarán los nudillos
 De sus huesos menudos, besarán los anillos
 Que aprisionan sus dedos sedosos, torneados,
 Y por uñas pequeñas, rosáceas, sujetados.

Besarán esas venas de colores azules
 Que las fingen bordadas en finísimos tules
 Y en la muñeca tenue, de curva muy suave,
 Se posarán serenos, en embeleso grave.

¡Dáselas a mis labios! Son hambrientos de aquello
 Que es etéreo, sutil, tan altamente bello
 Que la carne no vibre. Ni fervor de poeta
 Ante tus manos blancas se convierte en asceta...

CONVALECER

Debe ser muy hermoso acercarse a la Parca
De guadaña traidora y pensar que en el arca

Del Misterio nos vamos para no volver más
A saber de estos seres que dejamos atrás.

Y, cuando hemos sellado el adiós postrimero
En el labio perfecto que se nos brinda entero,

Y, cuando hemos creído realizar el gran viaje
De donde nadie ha vuelto con el mismo ropaje,

Sentir que la materia nos permite pensar,
Que aun el labio se mueve ansioso por besar

Y volver lentamente a la vida que fluye
Entre el perfume fresco que una rosa diluye.

Y después, por las manos piadosas de la Amada,
Sentir como es de nuevo la testa aprisionada.

Ver cómo en la ventana la negra golondrina
Da tregua a su jornada de errante peregrina.

Y en una de esas tardes en que el viento se aquieta
Volver a oír el verso que nos hizo poeta.

Sentarse en un sillón, que llevó al corredor
La madre toda llena de un inefable amor.

Y ante la enredadera de oscura madreseiva
Dejar que en sus aromas la Primavera vuelva.

Aprender a dar pasos, como un tímido niño
Que necesita aún solcito cariño;

Hallar que cada cosa es vieja, pero es nueva,
Que dentro de lo eterno lo viejo se renueva

Y en la hora en que vuelve la excelsitud de amar
Saber que algo en nosotros es capaz de volar

EL RECUERDO

De aquel poeta joven que se murió de frío
 Cuando la Primavera preludiaba el Verano
 Yo conservo el recuerdo que me diera su mano
 Una tarde paseando por la orilla del río.

Es un jazmín, me acuerdo que lo robaba impío
 Sangrándose las manos en alambre tirano
 Y me lo dió después con un gesto de hermano
 Cariñoso y sereno para el cabello mío.

No nos amamos nunca. El se fué a los países
 De donde no se vuelve. Murieron los matices
 De la flor que conservo amarilla y rugosa.

Pero suelo besar esa flor marchitada
 Con toda la tristeza que leí en su mirada
 El día que iniciara la marcha tenebrosa!...

LA INVITACION AMABLE

Acércate, poeta; mi alma es sobria,
 De amor no entiende —del amor terreno—
 Su amor es más altivo y es más bueno.

No pedirá los besos de tus labios,
 No beberá en tu vaso de cristal,
 El vaso es frágil y ama lo inmortal.

Acércate poeta sin recelos...
 Ofréndame la gracia de tus manos.
 No habrá en mi antojo pensamientos vanos.

¿Quieres ir á los bosques con un libro,
 Un libro suave de bellezas lleno?...
 Leer podremos algún trozo ameno.

Pondré en la voz la religión de tu alma,
Religión de piedad y de armonía
Que hermana en todo con la cuita mía.

Te pediré me cuentes tus amores
Y alguna historia que por ser añeja
Nos dé el perfume de una rosa vieja.

Yo no te diré nada de mí misma
Porque no tengo flores perfumadas
Que pudieran así ser historiadas.

El cofre y urna de mis sueños idos
No se ha de abrir, cesando su letargo,
Para mostrarte el contenido amargo.

Todo lo haré buscando tu alegría
Y seré para tí tan bondadosa
Como el perfume de la vieja rosa.

La invitación está... sincera y noble.
¿Quieres ser mi poeta buen amigo
Y solo tu dolor partir conmigo?...

PREGUNTA

¿Habéis acaso olvidado
Gentilísimo trovero
El madrigal hechicero
A mi oído susurrado
Y en mi mente prisionero?

¿Brotó acaso de la boca
Y ella fué la cancionera?...
¿De vuestra alma aventurera
Nada se mezcló en la loca
Trova de amor tan sincera?

Vos que me hablasteis así,
Tan hondamente que amores
En vuestro labio leí:
¿Tenéis un nido de flores
En la boca carmesí?...



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

No lo sé, pero el encanto
De aquellas palabras, luego
Que las dijisteis, fué tanto
Que tengo clavada en llanto
Vuestra mentira de fuego!

FUGITIVA

En tu alazán que es árabe de raza
Te ví pasar ayer por la alameda,
Daba sombra al camino su arboleda
Fingiéndose del sol una coraza.

Seguí la huella que su planta traza
En la espesura de la blanda greda
Y envuelto en una tenue polvareda
Llegaste en breve a la desierta plaza.

Detuviste la marcha y al momento
Como si la fluidez del pensamiento
Alas hubiera puesto a tu caballo

Partiste con galope sin mesura:
Caballero que cruza la llanura
Camino a la portada del serrallo!



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

¿TE ACUERDAS?...

Mi boca con un ósculo travieso
 Buscó a tus golondrinas, traicioneras,
 Y sentí sus pestañas prisioneras
 Palpitando en las combas de mi beso.

Me libró la materia de su peso...
 Pasó por mí un fulgor de primaveras
 Y el alma anestesiada de quimeras
 Conoció la fruición del embeleso.

Fué un momento de paz tan exquisito
 Que yo sorbí la luz del infinito
 Y me asaltó el deseo de llorar.

¿Te acuerdas que la tarde se moría
 Y mientras susurrabas: «¡Mía! ¡Mía!»
 Como un niño me puse a sollozar?...

PRIMAVERA

Risueña caricia, yo no sé qué savias
 Viertes en las venas que vida provocas;
 Desatas mis penas y las desagravias
 Y muertas se cubren de mortajas locas.

Las siento que roen, pero yo diría
 Que hicieron puñales de espinas de rosa
 Y si arrancan sangre ponen ambrosía
 En la misma sangre que al brotar retoza.

Risueña caricia, me arrullas, me gritas!
 Te siento muy suave y te siento trágica...
 Me llamas, acaso de amor son tus citas
 Y acaso es de muerte tu caricia mágica...

Pero no, no quiero analizar, te sigo;
 Anulo el cerebro, rompo sus marañas,
 Y tan hondo triunfas que al vibrar contigo
 Revientan en flores todas mis entrañas!

AÑO NUEVO

Ven, haremos vida nueva, en mi pecho tu cabeza,
 Tu linda cabeza negra que surcan hilos de plata;
 Ven, haremos vida nueva y del año que se acaba
 Olvidaremos las penas escanciando del amor
 Elixir nuevo de vida para hacer obra de raza.
 Ven; que hartos lejos estamos y el dolor quiere matarnos!
 El dolor que me hizo suya, el dolor que hirió tu alma.
 Aquel que nos vió impasibles, ¿te acuerdas?... Quise nombrarlo
 Y el corazón se me parte; martillea muy adentro;
 Hierde cosas del pasado
 Que se enroscan a mi alma como serpientes de fuego...
 Ven; que hartos lejos estamos y el dolor quiere matarnos!
 Anoche soñé contigo; era otra vida, otro año,
 Los campos dándose enteros
 A los granos,
 Y estos maduros, risueños, anunciando en sus entrañas
 Todo el germen de la vida donde adivinaba un canto.

Y los jardines floridos, y las fontana de plata
 Cascando agua de colores como ilusiones del alma.
 Y de pronto una casita con flores en la ventana
 Puso en mi sueño bendito una nota de bonanza.

Muchas flores, mucha luz,
 Más luces aún, más flores,
 Y como lecho de amores
 Un jardín bajo el capuz.

Y la risa retrazando
 Siempre en tu boca y tu boca
 Soñando siempre en mi boca
 Con arrebatos de loca!

Ven; hay que hacer vida nueva; tengo miedo del pasado
 Que me negó tus cariños, que me dejó sin tus besos
 Que quiso arrojarme sola de la vida en los senderos...
 Tengo llagadas las plantas, el camino es largo, tiene
 Muchos guijarros y zarzas, pero tu cariño puede
 Curar todos mis pesares. Ven. Hagamos vida nueva,
 Tu alma estrechada en mi alma
 Y escanciando del amor elixir de nueva raza!

LA FLOR QUE FUE

Estás ante mi vista y en el búcaro
 Te mueres, languideces...
 Yo te arranqué del tallo, fui perversa,
 Me vengué en ti de algún pasado agravio.

Estás ante mi vista ya vencida,
 Tus hojas se desprenden una a una,
 Te vés... Hay una gota de agua sola
 En tu corola y pienso en una lágrima.

Por la ventana, el sol, que es buen amigo
 De tí, quiere impedirte la agonía...
 Y es por eso que llega con un rayo
 Intentando volverte a lo que fuiste.

En vano! En vano! Te quité del tallo
 Y te mueres, te mueres lentamente,
 Quieres darme razón porque se caen
 Mientras pienso tres pétalos al suelo.

Y estás bella, bellísima, tan pálida
 Como la muerte misma...
 ¡Y eres tan generosa que al verdugo
 Le brindas la belleza de tu pena!

Me das lástima ahora, mucha lástima...
 Me vence tu bondad. ¡Oh, cuánto frío
 En el búcaro triste! ¡Ven y muere
 Por lo menos mimada entre mis manos!

Y quiero aproximarte con cuidado,
 Pero acaso tu odio se despierta
 Recién y te deshojas totalmente
 Al sentir mi contacto!

El sol aprisionado en una nube
 Huye de tí; tus pétalos escuálidos
 Están sobre mis pies suaves y quietos,
 Cansadamente...

EL SUEÑO

Yo ví dos soles rojos dominando el espacio...
 Perlaban en sus rayos las luces del topacio
 Y tendí mis dos manos hambrientas de infinito
 Para estrujar en ellas un inefable Mito.

Las dos pupilas rojas como rosas del cielo
 Cegaron mis pupilas, soberbias en su anhelo
 De mirar cara a cara los toques de diamantes
 Que estaban en el éter como luces distantes.

Después como un crujido de mudos que se quiebran...
 Tempestades soberbias que en los mares se enhebran;
 Parto de los infiernos... Un quejido de Dios...
 Y bocas que se muerden en un supremo adiós!

Más tarde una sonata más dulce que la miel;
 Agonía de lirios en el jardín aquel
 Palacio de oro y oro donde habita una maga
 Que ha dormido cien años por maldición aciaga.

Y después manos blancas desparramando rosas
 Sobre el alma escondida y serena de las cosas...
 Y un silencio de muerte cansado y sepulcra!
 Donde se prende el lotus venenoso del mal.

Y después la mañana que llega a los cristales
 Del cuarto miserable donde muerdo mis males...
 Y después otro día que se esboza en el lloro
 De mis días sin sol, de mis soles sin oro!...

LO TRUNCO

¡Oh, pobre sueño que no tuvo flor!
 ¡Pobre corola de algún lotus grís!
 Sobre el engaño de sus hojas flota
 La tragedia silente del esplín!

¡Oh, pobre sueño que mis manos torpes
 Dieron en despojar de su matiz!
 ¡Pobres los llantos que en mi ser cayeron
 Todos ansiosos de lo que hay en tí!

¡Pobres los besos tuyos maltratados
 Por mis dientes hambrientos de vivir
 Sobre tu boca, que no llega nunca,
 Que está tan lejos y la tengo aquí!

¡Pobres las cosas más que murieron
 Bajo tu hielo pálido y sutil,
 Un hielo enfermo que lo tengo adentro
 Bajo la forma de un ensueño grís!...

¡ADIOS!

Las cosas que mueren jamás resucitan,
 Las cosas que mueren no tornan jamás,
 Se quiebran los vasos y el vidrio que queda
 Es polvo por siempre y por siempre será!

Cuando los capullos caen de la rama
 Dos veces seguidas no florecerán...
 Las flores tronchadas por el viento impío
 Se agostan por siempre, por siempre jamás!

Los días que fueron, los días perdidos,
 Los días inertes ya no volverán!
 ¡Qué tristes las horas que se desgranaron
 Bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
Las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
Las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón!... silencio!... Cúbrete de llagas!...
—De llagas infectas—cúbrete de mal!
Que todo el que llegue se muera al tocarte,
Corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
Las cosas celestes que no vuelven más!...

VIEJO CAJON

Viejo cajón que eres así cual una madre,
Que ofreces tus brazos como un amigo bueno
Para arrojarme en ellos en forma de papeles
Donde puse o pusieron algo unido a mis sueños.

Tú, donde yo he botado neurasténicamente
El cáliz que hallé fresco y te lo dí por viejo
Librándole mezquina de mis manos nerviosas
Que ávidas se tendieron sobre el capullo nuevo;

Tú que no ignoras nada de este desorden mío
Que de tu espacio breve hizo un cofre bohemio
Dejando que se muerdan algunos besos suaves
Y haciendo que se besen algunos odios muertos;



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Tú que has visto mis manos crispadas abrazarte
 Cuando quise en tu tumba enterrar un recuerdo
 Que acaso eres el único que conoce de cerca
 Cuáles son mis amores y cuáles mis desprecios,

Estás lleno de polvo, olvidado en la oscura
 Habitación que nadie visita, ni el sangriento
 Lamparazo del sol cuando se marcha, ni el blanco,
 Orificado leve, sobre la aurora abierto...

.....

Yo he penetrado ayer en el cuarto sombrío;
 Me allegué para abrirte, mi buen amigo viejo...
 ¡Y he sido una cobarde! Mis manos han temblado
 Y no pude mover tu lomo polvoriento!

EL FRASCO DE PERFUMES

Había llorado mucho y sin saber porqué...
 Estaba neurasténica, cansada, no sé...

Una melancolía que era como un puñal
 Clavado en el cerebro me hacía mucho mal.

Parecióme que había un lazo de crespón
 Amortajando viva la paz del corazón.

Hacia el libro que adoro mis dos manos tendí
 Y volvieron mis manos vacías hacia mí.

Y entonces en el búcaro mi mano se posó
 Y nerviosa, una rosa de fuego deshojó.

Y fué la rosa-fuego destrozada después

Un reguero de sangre que moría a mis pies.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Y jugué con las gotas de sangre bermellón
Como la neurastenia jugaba en mi ilusión.

Piselas una a una con la punta del pie
Y sobre su cadáver diminuto lloré.

Fatigada del juego fuíme hasta el tocador,
Me había puesto pálida el pálido dolor.

Y tenía los labios blancos como el azahar
Un azahar de novia que se va a desposar.

Y pensé que el dolor era un novio sutil
Que gustaba de azahares hecho en labio febril.

Y en el plateado espejo de bruñido cristal
Puse un beso de hielo sobre el azahar fatal.

Después mi mano inquieta todo lo revolvió...
Un frasco de perfumes hasta el suelo rodó.

Estrepitosamente se quebró su cristal
Muriendo en una lenta notita musical.

Y, liberto, el perfume ascendiendo hasta mí
Quiso inundarse toda, toda, en su frenesí.

¡Oh, milagro divino de libélula azul
Que puso en mi tristeza dos alitas de tul!

¡Oh, contraste bendito, fresquísimo y gracil
Que abrió entre los azahares cien claveles de Abril!

¡Primavera! Tu soplo en mi alma se volcó
Y vencida mi alma, toda se te entregó!

Me hablaste de praderas, las tragiste hasta mí,
Y loca, largamente, me ref... me ref...



LA TRISTEZA

Yo sé que algunos dicen que nació la tristeza
 En las rosas de sangre que murieron de sed
 Porque habiendo tanta agua Madre Naturaleza
 No se acercó hasta ellas a darles de beber.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la sala
 De un hospital de niños, porque piensan que Dios
 No pudo darse cuenta de cómo es fría y mala,
 Para un niño, la ley maldita del dolor.

Yo sé que algunos dicen que nació en esos seres
 Que ni creer pudieron ni pudieron amar...
 Porque dudando huyeron a todos los placeres
 De vivir y no osaron entregarse jamás.

Yo sé que algunos dicen que nació en la mirada
 Tan mansa y apacible del penitente buey
 Porque hay en su cabeza de bruto, esclavizada,
 Una torpe inconsciencia de todo su poder.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la bruna
 Tonalidad del día que nos deja y se vá...
 Que la creó la noche con su manto de luna
 Blanco como una novia muerta sobre el altar.

Pero yo pensaría que nació la tristeza
 Después de aquel momento en que algo se logró,
 Cuando el triunfo de haber gustado la proeza
 No permite aún crear otra nueva ilusión...

YO QUIERO...

Volver a lo que fui, materia acaso
Sin conciencia de ser, como la planta
Gustar la vida y en belleza tanta
Sorber la savia sin quebrar el vaso.

EL TEMPLO INMENSO

Subir a lo más alto, hasta la cumbre
De la montaña, grito de la tierra,
Y en la gloria de luz de un plenilunio
Desatar la garganta en un concierto
Hecho de notas bellas.

Cantar, cantar, arriba, sobre todos,
Cantar para la luz y la montaña,
Poner en su armonía la armonía
Que se siente fluir de la garganta.

Dejar la inspiración que tome vuelo
Sin compás, como el verso que no sabe
Rimas sin disonancias.



Libertad en el canto. Libertad,
 Más libertad aún, toda la que haya,
 Yo quiero así cantar!

Denme la bóveda del templo inmenso,
 La bóveda que finge terciopelo
 Azulado en la noche
 Y su bordado de oro como flores
 Gestadas en el sol!

Para hincar mi rodilla, la montaña.
 Para adorar la bóveda florida
 Por los mundos que ruedan en el todo!
 Yo quiero así cantar!

Y será mi oración, como el sollozo
 De todos mis dolores, como el grito
 De todos mis martirios; llegarán
 Al violoncello puesto en mi garganta
 Mis rebeldías rojas, como sangre!
 Y será mi oración toda de gracias,
 Por la bendita gloria de vivir
 Que ríe en mis arterias!

Y será toda dulce, como el beso
 De mi boca a la boca misteriosa
 E inmensa de la Nada!...

Y rodando en la noche irá mi canto
 Sin orden, como yo, hasta las cosas
 Que nadie explicará...

Quizá sepa un poeta de esas voces
 Que pugnan por hallar en la garganta
 La nota Wagneriana!



DESOLACION

¡Oh! ¡Qué caricia inmensa la que en mi pecho habita!
 Cabría el mundo entero en la entraña que late,
 Y allí se adornaría en dulzura infinita
 El grito de dolor que llega del combate.

Yo cuido esa mimosa que en mi pecho palpita,
 La cuido y la defiendo del humano acicate,
 Y tengo por sus nervios de inquietud exquisita
 Tan enorme piedad que mis fuerzas abate.

¡Jamás la entregaré! Mi pobre sensitiva
 Se agostará en el hielo de mi coraza altiva,
 Se morirá en mi pecho castigada de sed.

Y cuando su cadáver me traiga mucho frío
 Me iré serenamente del país del hastío
 Al país del Misterio que nos tiende su red...

MI FATALIDAD

No pretendo engañarme... Bien que me lo sé yo.
 Era mi predilecto y por eso se murió.

.....
 No sé si habré nacido contagiada de mal.
 Van tres veces que planto y se me muere un rosal!

Así murió en mis manos todo lo preferido
 Y se fué de mi lado sin merecer olvido.

.....
 Cada vez que un capullo se cierra en mi jardín
 Suelo mover los labios atacada de esplín

Para decirme: ¡Vamos! ¡Bien lo sabía yo!...

Era mi predilecto y por eso se murió. .

CANSANCIO

Todos, todos tenemos una hora cobarde,
Una hora de hastío cuando muere la tarde.

Cuando se va el amigo que nos trae calor,
El amigo de oro, el Mago Gestador.

Cuando se juntan todas las impresiones malas
Y el alma es un tejido de finísimas alas.

Cuando puede decirse: lo que fué no será;
Lo que no hice hoy no lo haré nunca ya

Es entonces, cobarde, que me acosa el deseo
De no ser y ni pienso, ni trabajo, ni creo.

Es una nulidad completa de mí misma
Que me asusta y me hiere, me subyuga y abisma.

Es entonces que yo quisiera ser así
Como una cosa nimia, fútil y baladí.

Un chiche que se lleva guardado en el bolsillo
Una prenda cualquiera, un reloj, un anillo...

Ser una cosa muerta que la llevan cargada
Y que no sabe nada y que no piensa nada.

.....
Todos, todos tenemos una hora cobarde,
Una hora de hastío cuando muere la tarde.

LA HORA TRAGICA...

Después de haber bebido mi taza de café
 Se me tornan los nervios hilos electrizados,
 Paso rápidamente de la duda a la fe
 Y siento mis tejidos como sutilizados.

Es la hora en que pasa por mi cuerpo la vida
 Golpeándose las alas en un hielo de muerte,
 En que me siento débil, en que me siento fuerte,
 Y sé que Todo y Nada son las fuentes de Vida.

Es una elevación de mi propia materia,
 Me acerco a lo infinito, penetro en el misterio,
 Y bajo la presión de finísima histeria
 Siento que soy el medium de algún gran cementerio.

Cementerio de razas, de las razas que han sido,
 De aquellas que pasaron camino de la nada
 No obstante su corona por el oro dorada
 Y a pesar de su emblema en bellezas unguido.

Y pasa por mis venas el soplo de la Grecia,
 La Grecia de Fericles y diadema Aspasiana,
 En que Fidias da forma, sobre la mole recia,
 Al gran siglo de oro de la Grecia pagana.

Después rugé en mi sangre un aullido de fiera:
 ¡Roma! ¡Roma! me muestra sus columnas truncadas
 Y L'e queman el pecho todas las llamaradas
 Que hicieron el invierno sobre su primavera.

Y el mar, el gran gigante, me grita: ¡Alejandría!
 La voz tiene un intenso llamado de pirata
 Y se escucha el sonido del oro y de la plata
 Arrastrando a las naves con su garra sombría.

.....
 Es la hora en que pasa por mi cuerpo la vida
 Golpeándome las alas en un hielo de muerte,
 En que me siento débil, en que me siento fuerte,
 Y sé que Todo y Nada son las fuentes de Vida.

MI YO

Hay en mí la conciencia de que yo pertenezco
Al Caos, y soy sólo una forma material,
Y mi yo, y mi todo, es algo tan eterno
Como el vertiginoso cambio universal.

Soy como algo del Cosmos. En mi alma se expande
Una fuerza que acaso es de electricidad,
Y vive en otros mundos tan llenos de infinito
Que me siento en la tierra llena de soledad.

Cuando en un día tibio percibo la caricia
De la vida, hay un algo que pasa por mí
Tan intenso y extraño, que deseo morirme
Para seguir viviendo como nunca viví...

¡Vida! ¡Toda la vida!... Es el grito que siento
Subir de mis entrañas hasta la inmensidad...
Cada célula mía quisiera ser un astro,
Un mar, todo el misterio de la fecundidad!

Mi cuerpo, que es mi alma, suele sentirse guzla,
Una guzla de plata con cuerdas de cristal,
Naturaleza templa la cuerda y es por eso
Que me siento encarnada en todo lo ancestral.

NADA SE HABIA MOVIDO

¡Ban! ¡Si ni somos algo! Se me ocurre esta frase
Recordando una extraña impresión de mi vida.
Una amiga que tengo me hizo llamar, doliente,
Su madre estaba enferma, su madre se moría...

Hasta la casa triste me allegué presurosa
Y antes de penetrar me detuve un momento ..
¿Se habrá muerto?—me dije—y miré las persianas
Cerradas. En la casa reinaba gran silencio.

¿Se habrá muerto?—volvieron a pensar los helados
Presentimientos míos—y miré alrededor...
Era un día glorioso, de plena primavera,
Sereno, palpitante, toda una floración!

¿Entrar?... ¿No entrar?... ¿Qué haría?... Me golpeaban las sienes
Y me sentía presa de una emoción tan rara
Que, cobarde, indecisa, violenta y temblorosa
En el umbral de mármol quedé como clavada.

De pronto yo sentí como una voz intensa
Que puesta en mis oídos le hablaba al corazón,
Y aquella voz me dijo: «¡No ha muerto! ¿No reparas
Que la tierra no tiembla y no se ha roto el sol?»

.....
La madre de mi amiga, no obstante, había muerto
Antes que yo llegara. Lo averigüé después.
Y yo siempre me acuerdo de aquella voz extraña:
«¡No ha muerto! El sol, la tierra, ¿se han movido tal vez?»



TARDE DE TRISTEZA

Enferma de algún mal que no se cura
 La muerte debe ser la salvación.
 Me ha invadido las venas esta tarde
 Una modorra grís!

Flota sobre las cosas el silencio
 Enfermo y sepulcral de un cementerio.
 Hay una pesadez en el ambiente:
 Nada se mueve. Ni mis sueños. Nada!

El pensamiento quieto se adormece
 Bajo el cielo de plomo.
 Tres golondrinas cruzan el espacio
 Como un presagio triste!

¿Hacia dónde caminan las errantes?
 Son acaso mi alma que ha enfermado
 Como mi cuerpo y se me va en las alas
 De los pájaros negros?

Sin embargo hay un sol que es como oro
 Derretido por manos de princesas!
 Sin embargo florece en mis jardines
 La gran rosa llamada juventud!...

Sin embargo el amor me abre sus puertas
 De jaspé y plata y con sonrisa suave
 Me susurra: adelante! Ven y bebe;
 Escancia de mis fuentes!...

En mí todo se ha muerto; hasta los lirios!
 Y queda un vaho grís...

Sólo a lo lejos una mano escuálida
 —La mano de la muerte— me dirige
 Al puerto negro donde todo acaba
 O al puerto amable donde todo empieza
 O al puerto donde acaba y donde empieza
 Una mentira vieja y una nueva.



MORIR SOBRE LOS CAMPOS...

Yo quiero que me dejen morir sobre los campos
Tendido el cuerpo enfermo. Me traiga el sol sus lampos
Y abriéndose las venas a su calor bendito
Vengan a mí caricias de todo lo infinito.

Que no escuche en la hora solemne de mi muerte
La palabra del hombre que oraciones me advierte.
Que no venga mi madre a besarme las manos,
Que me den al olvido los recuerdos humanos.

Que me dejen tendida, solita en la llanura,
Y solo el sol se vuelque portador de blancura
Sobre mi cuerpo pobre, sobre mi cuerpo enfermo
Como un pájaro helado que aún palpitará yermo.

Porque así moriré sabiendo que el pecado
No es tal; que si en las flores del jardín he libado
Eran más sus flores y arranqué las corolas
Como el mar ha el derecho de sacudir sus olas!

Porque así seré buena; olvidaré ambiciones;
Justísima, serena, perdonaré traiciones
Y borracha de sol en la hora postrera
Tendré un beso en los labios lleno de primavera.

Moriré en la verdad. Sabré que mis errores,
Mis bondades, mis sueños, sólo son los señores
Que del castillo erguido en mi alma de atea
Saliéronle a la vida recabando pelea!

Pero que no me tiendan sobre el lecho mezquino
Para morir. No pongan el tono vespertino
En mi cuarto pequeño donde se oiga silente
El llanto de la madre que despide al muriente.

Porque acaso mi alma, libre hoy de cobardía,
Se haga como mi cuerpo, pobre, sin energía,
Y demande perdón por el dulce pecado
De haber libado miel en el huerto sagrado.

O acaso, sin derecho, ya que la vida aquesta
 Si me brindó su acibar me dió toda su fiesta,
 Yo me sienta rebelde y maldiga la hora
 En que bebí dolor en la copa traidora...

¡Oh! ¡No! Toda la paz para morir deseo;
 Mi sentimiento asceta que el pesar hizo ateo
 Quiere serenidad... ¡Morir sobre los campos
 Tendida y en mi cuerpo deshaga el sol sus lampos!

Recitada en el festival organizado por «Tribuna Femenina»
 la noche del 14 Noviembre de 1914.

¿PORQUE?

¡Oh! La vida, la vida que empurpura
 De sangre nuestras almas, que nos grita
 Su castigo tremendo, que apresura
 Su gran guadaña de impiedad maldita!

¡Oh! La vida, la vida que es la hiedra
 Donde nuestra alma opresa se sofoca
 Y que nos carga su pesada piedra
 Como si fuera una coyunda loca.

¡Oh! La vida, zarpazo que desgarrar
 De un golpe al corazón y en cuya herida
 Ruge el ideal como una eterna amarra
 Que nos impide sepultar la vida!

¿Qué Misterio la rige? ¿Qué prodigio
 Quiso hacerla tan bien y la hizo mal?...
 ¿Porqué tanta maldad, tanto litigio
 Si la tierra se ofrece a cada cual?

¡Qué extraño imposible es esto humano!
 ¡Qué mal andamos en la hermosa ruta!
 ¡Pensar que la tenemos tan a mano
 Y no sabemos escojer la fruta!...

Y mientras fatigamos nuestras almas
 Y mientras castigamos la materia
 Naturaleza en sus supremas calmas
 Se abstiene de saber de nuestra histeria!...

VEN, DOLOR!

Golpéame, dolor! Tu ala de cuervo
 Bate sobre mi frente y la azucena
 De mi alma estremece que más buena
 Me sentiré bajo tu golpe acerbo.

Derrámate en mi ser, ponte en mi verbo,
 Dilúyete en el cauce de mi vena
 Y arrástrame impasible a la condena
 De atarme a tu cadalso como un siervo.

No tengas compasión. ¡Clava tu dardo!
 De la sangre que brote yo haré un bardo
 Que cantará a tu dardo una elegía.

Mi alma será el cantor y tu aletazo
 Será el germen caído en el regazo
 De la tierra en que brota mi poesía.



ABSINTHIAS

Con mis veintidós años de juventud divina
 Yo tendrfa que ser una planta lozana
 Que arraigada en la tierra fertilisima y sana
 Floreciera cien rosas de ilusión cristalina.

Pero en la tierra sana que la mente imagina
 (Mi vida) Sombra mala que en seguirme se afana
 Ha dejado caer con imprudencia vana
 Abono de dolores cargado de morfina.

Y es por eso tan solo; es por eso que cuando
 Fingiéndome la planta en la tierra me expando
 Para brotar en flores de algún himno auroral,

Con la savia que robo me llegan las toxinas
 Y en vez de florecer en blancas sonatinas
 Florezco las absinthias de la planta fatal!...

LA FLOR DEL MAL

Yo he pretendido odiar... lo he pretendido...
 Imposible me fué. Triunfó una rosa
 Que hay en mi corazón; triunfó la hostia
 De la bondad innata. Sobre el odio
 Arrojó polen una mariposa
 Que mis jardines líricos colora...
 Y el odio, ungido, fecundó una blanca
 Ensoñación de paz que estaba pronta
 Para brotar del alma dolorosa.
 Es mariposa que libó en mi sangre...
 Mariposa de luz bohemia y loca
 Que lleva en sus alitas mucha aurora.
 Blanca es la aurora y es el odio negro...
 Y hasta que el sol, cansado, no se rompa.
 Ha de triunfar su luz sobre la sombra!

.....
 Mariposa de luz... dulce bohemia
 Inquieta, y por inquieta caprichosa,
 A momento tus alas me abandonan...
 Y me dejas entonces con la entraña
 Sin sol y alguna espina rencorosa
 Ocupa tu lugar... Y en esa hora
 En que de mí te vas, algo de hielo
 Pretende dominarme, me traiciona,
 Y florezco la absinthia venenosa.
 Pero no triunfa... ¡no! Florece sólo,
 Después tú le das muerte, la deshojas
 Y sobre su cadáver mi alma llora...

Es el hijo perverso... ¡Pero es hijo!
 Es la creación del mal... ¡Pero es la propia!
 ¡Algo se queda de lo nuestro en ello!
 ¡Algo dejamos en su vida rota!

LA LOBA

A la memoria de mi desdichada amiga J. C. P.
 porque este fué su verbo.

«Yo soy como la loba.
 Quebré con el rebaño
 Y me fuí a la montaña
 Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
 Que yo no pude ser como las otras, casta de buey
 Con yugo al cuello; libre se eleve mi cabeza!
 Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
 Porque lo digo así: (Las ovejitas balan
 Porque ven que una loba ha entrado en el corral
 Y saben que las lobas vienen del maorral)



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!
 No temáis a la loba, ella no os hará daño.
 Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos
 Y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;
 Yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis
 Pero sin fundamento, que no sabe robar
 Esa loba; sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta
 De ver cómo al llegar el rebaño se asusta,
 Y cómo disimula con risas su temor
 Bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba
 Y robadle el cachorro! no vayáis en la boba
 Conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...
 ¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas Mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!
 No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños
 Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha
 No sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
 Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
 Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
 Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo,
 Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
 La vida, y no temo su arrebato fatal
 Porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
 Aquello que me llame más pronto a la pelea.
 A veces la ilusión de un capullo de amor
 Que yo sé malograr antes que se haga flor

Yo soy como la loba.
 Quebré con el rebaño
 Y me fui a la montaña
 Fatigada del llano.»

LA MUERTE DE LA LOBA

El cuarto estaba a oscuras; una mísera vela
 Daba su luz pesada como de oro muerto;
 Cada objeto en la pieza era un fantasma incierto
 Bajo el pincel sombrío de la pobre candela.

Abierto estaba aún, donde su mejor verso,
 Sobre la mesa el libro por ella preferido
 Y una flor que no pudo ser la flor del olvido
 Yacía en las estrofas como recuerdo terso.

En un vaso temblaba la blancura de un lirio
 Cansado de sorber el agua amarillenta
 Y su pobre corola caía macilenta
 Con una gravedad enferma de martirio.

Por la calle pasaban las ruedas de algún coche
 Con un pesado andar cargado de agonía
 Y la lluvia de a poco su llanto diluía
 Sobre el silencio enorme que fluctuaba en la noche.

¡Oh, la forma del gato tras el cristal sombrío!
 Un gato negro espiaba con la pupila rubia
 Y su fosforescencia brillaba entre la lluvia
 Metiéndose en el alma como un dardo de frío.

La loba en su sillón hechos sombra los ojos
 Me escrutaba los ojos, hechos sombra también,
 ¡Oh, la pobre sabía.—Y lo sabía bien—
 Cómo eran de traidores esos pómulos rojos!

Muy al rato me dijo:—«Mira, estoy tan tranquila
 Tan tranquila que acaso me comienzo a morir...»
 Y estaba ¡tan tranquila! que hube de sonreír
 Para que no leyera su muerte en mi pupila.

Y estaba ¡tan tranquila! que como un pajarito
 Se durmió para siempre en la noche de frío
 Acariciando al hijo que en el regazo mío
 Estaba silencioso... silencioso y quietito.

Se quedó como el libro, cargada de ternezas,
Abriendo con su muerte la página final,
Una página blanca donde algún lodazal
Quiso poner impío el mal de sus tristezas.

Se quedó como el lirio que moría en el vaso...
Pálida y espectral, y sus manos perfectas
Decían no sé qué de las cosas selectas
Con la suave armonía de su lívido raso.

—«¡Mamita! Oye mamita, ¿me comprarás soldados?...
Mamita». —No la llares, se ha dormido mamita—
Y una pobre canción con lástima infinita
Fluctuó pesadamente en mis llantos ahogados.

De pronto hasta el pabilo se apagó consumido,
La noche su sepulcro tendió sobre mi vena
Pero seguí cantando la suave cantilena
Para que el niño blondo se quedara dormido.

¡Después!... —tantos detalles perdieron ya el color!—
Sólo me acuerdo ahora que en mi frente contrita
Pasó del pobre huérfano la blanca manecita
Tal como si en la llama jugueteara una flor!

EL HIJO DE LA LOBA

Es un niño que tiene una expresión de hombría
Su frente es un espejo de la melancolía
Y un gesto delatorio de ser predestinado
Lo significa hijo del amor y el pecado.

Las cejas bien arqueadas denotan voluntad,
La risa tiene un rasgo que es de fatalidad,
Sus ojos son muy negros; son dos interrogantes
Y en sus pupilas graves juguetea un Levante!

Se adivina un poeta soñador y nervioso
En la rubia cabeza de cabello sedoso
Y como si tuviera la intuición de la vida
Su palabra es serena como el agua dormida.

FECUNDIDAD

Mujeres!... La belleza es una forma
Y el óvulo una idea.
Triunfe el óvulo!

Dentro de la mentira de la vida
Existe una verdad
Y hay que seguirla.

La verdad es que nada en la Natura
Debe perderse.

La tierra que es moral porque procrea
Abre la entraña a la simiente y brota
Dándonos trigo.

El vientre que se da sin reticencias
Pone un soplo de Dios en su pecado.

Son para él las rosas que abre el sol.
El vibrará como una cuerda loca
Que el Misterio estremece.

El vientre que se niegue será atado
Al carro de la sed eternamente.

Mujeres! Sobre el grito de lo bello
Grite el impulso fuerte de la raza.
¡Cada vientre es un cofre!

¿Qué se guarda en las células que tiene?
¿Cuántos óvulos viejos han rodado
Guardándose el misterio que encerraban?...

¿Estaba en ellos quien hacía falta?

Mujeres! La belleza es una forma
Y el óvulo una idea...



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

MATINAL

La casita sombreada por la hiedra
 Que le brinda un abrazo de frescura
 Semeja de lo inmenso en la llanura
 Un pequeño montículo de piedra.

Fuerte bullicio en la casita medra;
 De un lado a otro corren con premura;
 La alegría los pasos apresura
 Y la inquietud a un tiempo los arredra.

¡Ha llegado el Mesías! En la cuna
 Una rosa infantil rompe la bruna
 Escena de dolor y pesadumbre.

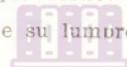
Y el viejo sol en la ventana ríe...
 ¡Hay más plata en el oro que deslfe!
 ¡Hay más oro en la plata de su lumbré!

SIN EL LATIGO...

Domar con dura mano del hierro la potencia
 Aunque los huesos crujan por el dolor heridos,
 Verle cómo se dobla, muerta su resistencia,
 Y dejar sus fragmentos cabe los pies tendidos.

Camino amplio y seguro abrir en los breñales
 Rompiendo con el hacha la maleza bravía
 Y poner en su vientre de recios espinales
 La claridad magnífica y soberbia del día.

Socavar la montaña que el paso nos obstruye
 Abriendo de su mole la enorme nevadura
 Y falseada la base que sostiene o destruye
 Cruzar al otro lado sobre su muerta altura.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Confiando en la victoria pelear a campo abierto
 Con la fiera rabiosa y dejarla tendida
 Sobre su propia sangre en el mudo desierto
 Que parece una inmensa negación de la vida.

Ser vencedor del mar, negándose a su hambrienta
 Boca que pone amor en tragar un coloso...
 Entrar en su secreto y besar mansa, lenta
 Y audazmente su fauce de viejo voluptuoso.

Y vencer a las fuerzas como con desaliño...
 Poco importa si luego una flor nos domina,
 ¡Para el hierro más hierro! Para el llanto de un niño
 El corazón cuajado de albura femenina...

20760

ALFONSINA STORNI



REBELDIA

Amo todas las auroras y odio todos los crepúsculos!

¡Qué hermosas las sendas
 Que no tienen fin...

¡Qué hermosos los días
 Que no tienen noche!

¡Qué hermosas las cosas
 Que nunca se hicieron!...

Las columnas trucas

Los vasos trizados

Las líneas no rectas...

¡Lo que no se rige
 por orden expreso!...

Ir como las barcas

Que no tienen remos...

Ir como las aves

Que no tienen nido!

Ser algún capullo que no se adivina!



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

¡Poder algún día
 Quebrar con la marcha
 De las cosas hechas!...

¡Detener la tierra!

Dos y dos son cuatro...
 ¿Y eso quién lo sabe?
 Y... ¿sí se me ocurre
 Que uno no es uno?...

EL GRAN DOLOR

Es: tener dentro del pecho
 Una cuerda de cristal
 Cuya vibración fatal
 Pone al corazón maltrecho
 Y enfermo de bien y mal.

Saber por anticipado
 Lo que no se ha conseguido;
 Sentir que llega el olvido
 Antes que llegue lo amado
 Y sin ser, haber ya sido...

Aferrarse a la verdad;
 Volverse bajo su cruz
 Flor de la esterilidad
 Y al castigo de su luz
 Quebrar Dioses y Deidad



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

¡Oh, lo inmenso del dolor
 De no engañarse jamás!
 Ir gustando el sinsabor
 Sin esperar nada más
 ¡Muerto el capullo sin flor!

¿Adónde estás, sueño mío?
 ¿Adónde almita de Estfo?
 ¿Qué puñal fué tan aleve
 Que te puso el pecho frío
 Como una tarde de nieve?...

ANSIEDADES

Un pulpo que sus bocas clava en mi carne.
 Deseos de gritar que el pulpo ahoga...
 La Impotencia, vencida fiera de lucha,
 Tal toda la expresión de mis ansiedades.

Tengo alas de energías sanas y fuertes;
 Yo iría a la conquista de la Tribuna
 Para verter en ella todo el acíbar
 Que se oxida, rebelde, dentro del alma!

No quiero que se mueran en la miseria
 Los muchos viejecitos de mirar bueno
 Que de la tierra abrieron la madre entraña
 O tendieron los rieles de alguna vía...



¡Yo no quiero ver niños llenos de harapos!
 ¡Quiero hacer de sus risas blancos poemas!
 ¡Tráiganmelos a todos! Denme sus frentes
 Para poner en ellas solo una lágrima!

Pero el pulpo se aferra; bebe mi sangre;
 El pulpo que es la vida me ata cadenas.
 El corazón se vierte gota por gota
 Y sollozan muy hondo mis ansiedades!

DEL TEATRO

Pálida la carita y la poma
 De su breve mejilla salpicada
 Por roja mancha, sangre limitada
 En óvulo de tisis que se asoma.

Hambrienta en el mirar y de paloma
 La piel del cuello, nieve immaculada,
 Fijé sobre ella intensa la mirada
 Sospechando una vida sin aroma.

Dejaba la platea; en el espejo
 De gesto innoble dibujó un manejo
 Y me mordió el dolor de aquella histeria.

Mucho de la cansada caravana
 Gimió enredado en su expresión mundana
 Para que en mí gritara su miseria!



INJUSTICIA

Tenía entonces diez años.
Robaron algún dinero
De las arcas de mi madre
Fué un Domingo... Lo recuerdo!

Se me señaló culpable
Injustamente y el reto
Que hicieron a mí vergüenza
Se me clavó aquí, muy dentro!

Recuerdo que aquella noche
Tendida sobre mi lecho
Llegó un gérmen de anarquía
A iniciarse en mi cerebro.

LLAMARADA ROJA

El sol poniente arrastra con el día
Y pone sangre, sangre en toda cosa,
Y es aquel mar de sangre alguna rosa
Monumental que muere de sangría.

Sangra nubes de fuego en la folia
De su martirio, vuelto venenosa.
Y es tal la rebeldía que la acosa
Que incendia el todo en convulsión bravía.

El cielo, el mar, la tierra, son tan rojos
Que en volverlos cenizas pone anteojos
La rosa colosal agonizante.

Y por llorarla, cuando ni una gota
Queda en su vena fatalmente rota,
La noche viste luto sollozante!

AMOR...

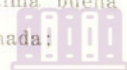
I

Porque tenías el cabello blanco,
 El rostro enjuto, la cansada frente
 Llena de heridas hondas que me hablaban
 De los estragos que produce el tiempo;
 Porque tenías manos de trabajo,
 Callosas y deformes, manos trémulas,
 Como estremecimiento de algún ave
 Bajo el frío mortal de la agonía;
 Porque aquellas tus manos temblorosas
 Me parecieron de esas que el arado
 Hundían en las entrañas de la tierra
 Para abrir paso a la simiente sana;
 Porque acaso tus hijos se murieron
 Y te dejaron sólo, sin cariño,
 Con un grave pesar en tu alma buena
 Que de rebelde nunca supo nada!

Porque acaso te ganas el sustento
 Hoy, que tienes muy corvas las espaldas,
 Las manos temblorosas, la cabeza
 Llena de canas que te trajo el tiempo,
 Mi hombro sostuvo la cabeza tuya
 Doblada por el sueño con cansancio,
 Y te dejé dormir plácidamente
 Como un niño arrullado por la madre!...

II

Tenfa el alma triste esa mañana;
 Aleteaban en ella suavemente
 Mariposas de luz, que Primavera
 Trajo a libar en los jardines míos.
 Era así como el soplo de la vida
 Derramándose entero en mis entrañas,
 Y a la vez como el triunfo de la muerte
 Burlando el canto loco de la vida...
 Como deseos de tenderme libre
 Sobre la mar inmensa, tan inquieta
 Como esa sed de amor que se diluye
 En las cosas sensibles de mi alma!



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Como ansias de abrazar el cielo rojo
 Por el sol moribundo, y de sus luces
 Hacer una flor rara, con fragancia
 De tierra humedecida por la lluvia.
 Como deseos de envolver mi alma
 En la belleza cósmica y hacerme
 Ella, pero consciente de la vida
 Para gozar entera la Belleza!
 Y junto a Flora desatelas todas
 Mis mariposas tenues... ya rosadas
 Azules, negras o bordadas de oro
 Sobre el fondo sutil de roja seda.
 ¡Qué hermosa la mañana! Era acaso
 Un canto de la luz, y por sus rayos
 Que me trajeron la caricia suave,
 Yo sentía que el sol se tamizaba
 En el florecimiento de mi vida
Y corrieron las horas...! Tiempo móvil
 Que arrastras con las cosas más amadas,
 Que nos haces filósofos, mendigos
 De la felicidad;
 Le quitaste conciencia de tu vida
 A esta mi fantasía, y era tarde
 Cuando entré nuevamente en el bullicio
 Del Buenos Aires ávido de oro;

Y entonces fué que la cabeza blanca
 Del pobre viejo se apoyó en mi hombro
 Y lo dejé dormir plácidamente
 Como un niño arrullado por la madre...

III

Bien recuerdo la escena... en el tranvía
 Los dos sentados en un mismo banco;
 El junto a la ventana, yo muy quieta
 Mirándole dormir. Cuanto más hondo
 Sentí el dolor! Tan triste era el aspecto
 De ese cansado viejo que dormía
 Quizá soñando en la casita pobre
 Donde hizo nido con la compañera
 Que en la jornada lo dejó, sin ánimo
 Para seguir sus pasos, entre zarzas
 Y piedras arrojadas a la ruta
 Por su sino de bestias de trabajo!...
 Así pensaba cuando la cabeza
 Cayó pesadamente hacia el costado
 Y su sien se apoyó sobre mi hombro...

¡Ah! si poder me fuera conferido,
 Cesado habrían los rumores miles
 Que el tráfico alimenta, y en sus veces
 Los rumores dulcísimos del arpa
 Como llanto de lirios, esparcieran
 Sus notas cabe al pobre adormecido
 En quien hablaban tantas cosas idas!
 Y en ese anhelo le dejé durmiera,
 Despreciando la burla que enredaba
 Sus ramas tan volubies
 En la figura tosca del anciano.
 ¡Qué pueden entender de caridades
 Sufiles, infinitas, los que arrojan
 El mendrugo de pan como un desprecio,
 Les que dinero alcanzan,
 Los que al amor no le sintieron nunca
 Como la vida misma, derramado
 En el sol que da luz, en la armonía
 De las cosas eternas... en el hombre
 Que pasa velozmente
 Como una sombra loca proyectada
 Sobre un jardín de zarzas y de rosas!...

DEL ARRABAL

Sofoca el calor; la pieza
 Del conventillo malsano
 Tiene entornada la puerta...
 Ha pasado mediodía,
 Es la siesta.

En el cuarto aquel mezquino
 Donde todo es de miseria
 Dice un poema la cuna
 Que mueve al compás la abuela.

El niño duerme tranquilo
 Y las rizadas guedejas
 Le forman una aureola
 Tan bella ó quizá más bella
 Que la del niño Jesús
 Que ampara la cabecera
 De la cuna tan humilde
 Que sabe decir poemas.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Pasa un órgano en la calle,
 Sus acordes tristes suenan
 Mezclados con la algazara
 De los chicos en la acera

.....
 El niño sigue durmiendo;
 Habla muy quedo la abuela
 Y sus palabras son tristes
 Porque son muchas sus penas:
 «Niño Jesús, tú que guardas
 Del nene la cabecera
 No dejes que el nene sufra!»

.....
 Sofoca el calor; la pieza
 Del conventillo malsano
 Tiene entornada la puerta...

POR LOS MISERABLES...

No! no quiero pasar por aquellos umbrales
 Donde está una mujer temblorosa y un niño
 Helado entre las ropas puestas con desaliño
 Sobre el cuerpo enfermito que delata sus males.

¡Oh! Yo siento que el alma se me parte como una
 Flor que agosta el Otoño y quisiera tener
 Unos brazos enormes que pudiera caber
 La cabecita de oro... y la negra... y la bruna...

¡Cómo les besaría los cabellos maltrechos
 Y las pobres manitas heladas por el frío
 Y cómo les haría sobre el regazo mío,
 Los brazos por almohada, el mejor de los lechos!



¡Oh! Si yo lo pudiera! —Quizás pueda mañana—
 Buscaría esos niños débiles y enfermitos
 Los más feos de todos y los más pobrecitos
 Para hacerles la vida por lo menos humana.

¡Hay algunos tan pálidos! ¡Tan pálidos y quietos
 Que parecen un viejo que se apresta a morir
 Y llevan en los ojos el dolor de vivir...
 ¡El dolor inocente de sus cuerpos escuetos!

No! No quiero pasar por aquellos umbrales
 Donde está una mujer temblorosa y un niño
 Helado entre las ropas puestas con desaliño
 Sobre el cuerpo enfermito que delata sus males!

¿VALE LA PENA?

¿Vale acaso la pena?... ¿Vale la pena acaso
 Ir cruzando la vida, sin un rayo de sol
 Y no tener adentro la virtud del crisol
 Para purificar el alma paso a paso...!

¿Vale la pena acaso?... ¿Vale acaso la pena
 Soportar esta vida cortísima y cruel
 Para llevar el alma recubierta de hiel
 Y no sentirla nunca inmensamente buena!...

No vale, no, la pena... Preferible es entonces
 Abrirse el corazón a golpe de puñal
 Y destruir con la muerte, salvadora y fatal,
 El corazón tan frío como entraña de bronce...



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Para malas están en los bosques las fieras...
 Tráiganlas enjauladas a la inquieta ciudad
 Y suéitenlas allí como fatalidad
 Para que despedacen las colmenas enteras.

Y el hombre, que se acuerde de entrar a los talleres,
 Que vaya a sus cuartujos y vea con afán
 Cómo cansadamente se procuran el pan
 Los niños infelices y las pobres mujeres...

No vale, no, la pena soportar esta vida
 Para no haber destruído el instinto del mal,
 Y es mejor desangrarse a golpe de puñal
 Y entrar pronto a la senda donde todo se olvida...

ME DESPRECIO...

Murieron en mi seno con las alas maltrechas
 Golondrinas muy más que alguien asesinó...
 Se fueron con la entraña traspasada de flechas
 Y un estileto rojo dentro del corazón.

Su agonía fué lenta; miedosas como un niño
 Murieron una tarde en que no había sol,
 Yo les besé las alas y junto a mi corpiño
 Se quedaron heladas a fuerza de temblor.

Al expirar lanzaron el horror de un quejido
 Y en las pupilas tristes reflejaron perdón
 Para la mano torpe que suspendió el latido
 De sus pechos signados con puñales de amor.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

.....
 Tiempo hace que a mi seno no llegan golondrinas
 Buscando un nido tibio donde poder morir;
 Alguien les ha contado que se han vuelto mezquinas
 Mis fibras que hoy recubro con torres de marfil.

Pero suelen rozarme con las alas enfermas
 Y entonces bajo el hielo que reaniman en mí
 Siento que me desprecio por mis corolas yermas
 Y que odio mis marfiles impregnados de hachís.

TERMINANDO

Hace aproximadamente un año Juan Julián Lastra me instó para que publicase este libro.

Fué entonces que me escribió espontáneamente y de una plumada el juicio del que me he permitido hacer prólogo sin consultarlo al respecto.

Algunos versos que no conoce están aquí; otros que conocía no los he incluido.

Y aun cuando esto significa un desorden, que Lastra ha de perdonarme, me place ponerme de este modo al alcance de las tijeritas de oro.

¿Quién desconoce el milagro de que es capaz el poeta?

...Cada gota de sangre puede ser un rubí...



HUELLAS FEMINISTAS

Alfonsina Storni

www.huellasfeministas.com.ar

INDICE

	Pág.
Prólogo	7
La Inquietud del rosal	11
Vida	13
El cisne enfermo	14
Al oído	16
Lo inacabable	18
Resurgir	20
Plegaria a la traición	22
Los cisnes	25
La campana de cristal	28
Claror lunar	29
Golondrinas	30
Cumpleaños	33
Lo blanco	36
Convalecer	38
El recuerdo	40
La invitación amable	41
Pregunta	43
Fugitiva	45
¿Te acuerdas?	46
Primavera	47
Año nuevo	48
La flor que fué	50
El sueño	52
Lo trunco	54
¡Adios!	55
Viejo cajón	57
El frasco de perfumes	59
La tristeza	62



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

-20760

Pág.

Yo quiero	64
El templo inmenso	65
Desolación	68
Mi fatalidad	69
Ansancio	70
La hora trágica	72
Mi yó	74
Nada se había movido	76
Tarde de tristeza	78
Morir sobre los campos	80
¿Por qué?	83
¡Ay, dolor!	85
Absinthias	86
La flor del mal	87
La loba	89
La muerte de la loba	92
El hijo de la loba	95
Ecundidad	96
Latinal	98
En el látigo	99
Lebeldia	101
El gran dolor	103
Ansiedades	105
El teatro	107
Justicia	108
Amorada roja	109
Nor	110
El arrabal	115
Los miserables	117
¿A la pena?	119
Desprecio	121
Arminando	123



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

2200
P